

Ciencia ecológica y feminismos ecoterritoriales: Un diálogo a partir de la noción de cuerpo-territorio

ALEJANDRA TAURO¹✉ & LUCIA LINSALATA²✉

¹*Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad (IIES), Universidad Nacional Autónoma de México. Morelia, México.* ²*Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Puebla, México.*

RESUMEN. Nos interesa reflexionar las intersecciones de la ciencia ecológica con los ecofeminismos —en particular, los feminismos ecoterritoriales comunitarios— entre las mujeres de la academia latinoamericana. Nuestro propósito es contribuir a los debates entorno a los vínculos entre mujeres y ecosistemas basados en el territorio mediante aportaciones metodológicas para profundizar una comprensión que coadyuve a generar políticas socioambientales. Para esto, 1) caracterizamos brevemente los feminismos ecoterritoriales comunitarios que emergieron en los últimos años en América Latina; 2) compartimos tres experiencias de mapeo del cuerpo-territorio que nos permiten alumbrar como dicha herramienta visibiliza múltiples formas de opresión que se encuentran estructuralmente imbricadas y sedimentadas en las realidades que habitamos, y 3) reflexionamos sobre los aportes de los feminismos ecoterritoriales y los mapeos corporales en la ciencia ecológica. Como mujeres académicas con nuestras singularidades disciplinares y nuestros sentires, abogamos por profundizar el reconocimiento del trabajo de las mujeres en la academia y en la ciencia. Desde estas reflexiones, proveemos algunas bases para construir puentes de diálogos que posibiliten profundizar en las causas y raíces de las problemáticas actuales que afectan los vínculos cuerpo-territorio.

[Palabras clave: biodiversidad, ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades, cuerpo-territorio, movimientos sociales, otros-que-humanos, patriarcado, universidad, violencias múltiples]

ABSTRACT. *Ecological science and ecoterritorial feminisms: A dialogue based on the notion of body-territory.* We aim to reflect on the intersections between ecological science and ecofeminisms, particularly community-based ecoterritorial feminisms among women in Latin American academia. Our purpose is to contribute to the debates around the connections between women and ecosystems grounded in territory, through methodological contributions that deepen understanding and support the development of socio-environmental policies. To this end, we 1) briefly characterize the community-based ecoterritorial feminisms emerged in recent years in Latin America; 2) share three experiences of body-territory mapping that shed light on how this tool makes visible the multiple forms of oppression that are structurally embedded and layered within the realities we inhabit, and 3) reflect on the contributions of ecoterritorial feminisms and body mappings to ecological science. As women academics, with our disciplinary specificities and personal experiences, we advocate for a deeper recognition of women's work in academia and in science. Through these reflections, we offer some foundations for building bridges of dialogue that allow us to delve into the causes and roots of the current issues affecting body-territory relations.

[Keywords: biodiversity, body-territory, natural sciences, social sciences and humanities, social movements, other-than-human, patriarchy, multiple forms of violence]

INTRODUCCIÓN

Los problemas globales reflejan cómo un capitalismo patriarcal perpetúa la explotación de las mujeres y los ecosistemas, generando desigualdad de género y degradación ambiental de maneras interconectadas. En Latinoamérica, un creciente número de trabajos demuestran la extendida inequidad de género en los ámbitos académicos, visibilizando los techos de cristal, denunciando los abusos y violencias múltiples hacia las mujeres (Spirito et al. 2023; Tauro et al. 2023;

Montevilla Castillo 2025). Si bien los vínculos entre las mujeres y los ecosistemas debaten sus definiciones e implicaciones al interior de las perspectivas feministas y políticas (Leach 2007; Resurrección 2017; Gogoi and Das 2024), desde América Latina se ha reconocido el rol clave de las mujeres en la lucha contra las opresiones y explotación ambiental (Ulloa 2016; Akgemci 2024; Svampa 2024).

A la luz de estos avances, se abre el debate hacia una ciencia que permita problematizar

las conexiones existentes entre las violencias estructurales contra las mujeres y feminidades, sus cuerpos y psiques, y las violencias contra los ecosistemas, los territorios y la trama de la vida en su conjunto. Además, esto se suma a la necesidad de debatir sobre una ciencia que posibilite identificar los sesgos históricos en la construcción del conocimiento y que reconozca el papel de las mujeres y las diversidades en su generación (Campagnoli 2018). En este sentido, es fundamental incluir los sesgos epistemológicos asociados a las metodologías empleadas para el estudio de los fenómenos, ya que la predominancia de metodologías cuantificables que validan un conocimiento racional soslaya metodologías que se basan en la experiencia, en la subjetividad y la corporalidad como datos que informan un conocimiento multisensorial (Gastaldo et al. 2012; Risler and Ares 2013). Las implicaciones de estos sesgos epistemológicos en las metodologías son fundamentales por su impacto en el diseño de políticas socio-ambientales, incluidas las políticas de género.

Frente a la opresión y la explotación de las mujeres y de los ecosistemas surgen los ecofeminismos como un diálogo desde los feminismos con los movimientos ecologistas y ambientalistas. Múltiples tradiciones del ecofeminismo nos enseñaron a replantear de forma radical el tema de género desde una mirada analítica que apunta a ecologizar nuestra apuesta cognitiva, trazando rutas reflexivas que nos permiten interconectar múltiples formas de opresiones sobre los cuerpos humanos y la diversidad de seres y organismos. De esta manera, las miradas ecofeministas pueden ayudarnos a detectar los sesgos epistemológicos predominantes en la academia. Para abonar a tal esfuerzo; escribimos este trabajo (desde la mirada de dos mujeres académicas en las ciencias sociales y socio-ecológicas, maternando niñas, residentes permanentes en México, con más de 20 años de estudios y prácticas en espacios universitarios, comunitarios urbanos y rurales). Nos proponemos generar un diálogo entre la ciencia ecológica y los ecofeminismos (en particular, los feminismos ecoterritoriales comunitarios latinoamericanos). Lo hacemos recuperando la noción de cuerpo-territorio que tales feminismos han venido proponiendo en los últimos años y reflexionando sobre su aplicación metodológica en algunos ejercicios de contramapeo del cuerpo-territorio (Marchese 2020).

Concretamente, buscamos reflexionar sobre ¿de qué manera la mirada ecofeminista puede ayudarnos a complejizar nuestro entendimiento de los vínculos entre mujeres y ecosistemas basados en el territorio? ¿Cómo la ciencia ecológica puede entrar en diálogo con las aportaciones metodológicas de los feminismos ecoterritoriales para profundizar una comprensión que aporte a la generación de políticas socio-ambientales? Para responder estas preguntas organizamos el texto en tres ejes: 1) caracterizamos brevemente los feminismos ecoterritoriales comunitarios que han emergido en los últimos años en América Latina, al fin de introducir la noción de cuerpo-territorio; 2) compartimos tres experiencias de contramapeo del cuerpo-territorio que nos permiten alumbrar como dicha herramienta visibiliza múltiples formas de opresión que se encuentran estructuralmente imbricadas y sedimentadas en las realidades que habitamos, y 3) reflexionamos sobre los aportes de los feminismos ecoterritoriales y los mapeos corporales en la ciencia ecológica y su implicación en registrar las opresiones y explotaciones que interconectan a las mujeres y los ecosistemas.

Los feminismos ecoterritoriales comunitarios y la noción de cuerpo-territorio

En la diversidad de los movimientos ecofeministas hay una narrativa que toma fuerza entre las mujeres latinoamericanas, lo que Maristella Svampa (2024) ha nombrado como “feminismos ecoterritoriales comunitarios”. A decir de la autora, tales feminismos tienen tres características fundamentales: son feminismos situados que nacen en la región en contextos de luchas comunitarias y populares; se orientan a la praxis colectiva y están ligados a la defensa del territorio y la vida (Svampa 2024). Su narrativa se centra en la defensa de los cuerpos, la tierra y los territorios frente a procesos de violencias superpuestas y desposesión. Proponen lenguajes profundamente descolonizadores que cuestionan radicalmente el individualismo moderno occidental y la separación ser humano-naturaleza, en pos de una visión relacional y multidimensional de la vida y de los territorios, anclada a tradiciones comunitarias y colectivas donde los afectos, la pertenencia, las diferentes formas de habitar y las cosmo-vivencias adquieren un lugar central.

Una de las nociones más relevantes de estos tipos de feminismos —que en los últimos

años ha sido apropiada por diferentes colectivos eco-territoriales latinoamericanos y organizaciones feministas de diversos tipos— es la de cuerpo-territorio o cuerpo-tierra-territorio, cuyo origen se encuentra en la lucha de las mujeres indígenas de América Central contra el genocidio, el feminicidio y el ecocidio. Para Lorena Cabnal, una de las feministas comunitarias guatemaltecas que dio forma a esta noción, la idea de cuerpo-tierra-territorio “define una manera de plantear y sentir el cuerpo como territorio vivo e histórico” (Cabnal en Svampa 2024). Dicha noción busca, por un lado, abrir una mirada política y epistemológica que apunta a visibilizar la relación de los cuerpos con la trama de la vida; es decir, su forma de ser y estar en relación con otros seres vivos y con la materialidad viva de la Tierra. Por el otro, nos invita a pensar como los cuerpos y los territorios que cohabitamos con otros seres fueron construidos a partir de múltiples formas de opresión que se encuentran estructuralmente imbricadas y sedimentadas en la piel y en los paisajes, tales como el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo y el racismo.

En tal sentido, la noción de cuerpo-territorio se transformó en un concepto operativo fértil para los feminismos latinoamericanos, en la medida en que permitió nombrar y mapear cómo las condiciones de existencias de las personas y las comunidades en la trama de la vida están continuamente atravesadas por las dinámicas de explotación capitalista, patriarcales y coloniales contra las cuales las mujeres, los pueblos indígenas y otros sectores subordinados van disputando condiciones de vida más dignas y entretejiendo prácticas y sentidos transformadores. No es casual que la noción de cuerpo-territorio haya sido adoptada con gran facilidad tanto por organizaciones de mujeres campesinas e indígenas antiextractivistas, como por sectores del campo académico feminista que establecieron puentes de co-producción con las luchas territoriales de la región. A través de la noción de cuerpo-territorio, cosmovisiones académicas y cosmovisiones ancestrales han tenido la capacidad de entrar en diálogo, dando fuerza a visibilizar los abusos, los daños, los reclamos y las luchas políticas de las mujeres (Svampa 2024).

El cuerpo-territorio conecta la opresión de las mujeres con la de los ecosistemas como centro de un ecofeminismo que es tanto una corriente de pensamiento como un

movimiento social con un enfoque práctico y colectivo. Cuando dicho enfoque se articula al trabajo de una investigación-acción en las academias universitarias nos conduce a repensar los métodos de trabajo y de análisis, a reconceptualizar el dato y las epistemologías en la construcción del conocimiento (Marchese 2020). En este contexto emergen experiencias que dan cuenta de creaciones metodológicas interdisciplinarias, inter-epistémicas y críticas, que construyen una narrativa desde las resistencias creativas posicionando la experiencia como dato vivo que guía los conocimientos (Risler y Ares 2013).

El mapeo corporal, una herramienta ecofeminista para denunciar las violencias patriarcales y evidenciar los despojos territoriales

Una de las herramientas de trabajo más fructíferas que los ecofeminismos territoriales comunitarios han introducido en las academias y en múltiples espacios organizativos que luchan por la defensa de los cuerpos y de los territorios es la práctica del contramapeo del cuerpo-territorio. Esta herramienta metodológica fue utilizada de manera reiterada por diferentes colectivas feministas para generar un lugar de enunciación propio y una contranarrativa situada y encarnada a través de la cual los cuerpos encuentran la capacidad de verbalizar sus historias personales en los distintos territorios que habitan. Una contranarrativa que ha tenido la capacidad de denunciar, desde el tejido vivencial de lo corpo-territorial (Marchese 2020), los daños generados por los procesos de despojo múltiple (Navarro Trujillo 2015) que atraviesan el continente latinoamericano.

Al igual que otras metodologías de investigación que exploran el potencial epistemológico inscrito en las experiencias corporales, tales ejercicios de mapeo permiten verbalizar y “conceptualizar sentires” (Ruiz Trejo and García Dauder 2018) tomando como punto de partida las experiencias vividas y la reflexión colectiva encarnada en cuerpo-territorialidades situadas. Ilustramos esta metodología desde los hallazgos de tres estudios que ponen en práctica el mapeo del cuerpo-territorio y nos permiten reflexionar sus potencialidades metodológicas a la hora de nombrar la multiplicidad de violencias que se imbrican en los territorios a partir de la capacidad de los cuerpos de percibir las y nombrarlas.

El primer estudio se realizó entre octubre y diciembre de 2021 por la Colectiva Caracola

Tejedora en el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). El objetivo del estudio fue mapear, a partir de la metodología del contramapeo del cuerpo-territorio, las violencias patriarcales que habitaban el espacio universitario. La colectiva realizó cinco talleres de mapeo con estudiantes y profesores de dicho posgrado; tres talleres se realizaron solo con personas socializadas como mujeres y dos con personas socializadas como hombres. En particular, se buscó: a) reconocer y nombrar colectivamente el conjunto de violencias patriarcales que las y los asistentes habían vivido durante su paso por el posgrado de sociología, y b) construir un relato colectivo que permitiera comprender y transmitir la interconexión entre tales violencias; esto es, entenderlas como expresión de un problema social más amplio que afecta a la comunidad académica en su conjunto y el cuerpo-territorio que la integra y sostiene. Mediante el ejercicio se identificaron cinco problemas recurrentes (Figura 1): 1) la reiteración en los relatos y los testimonios de las personas cuyos cuerpos son leídos socialmente como cuerpos de mujeres de problemas del acoso sexual y laboral; 2) las enormes dificultades que las mujeres enfrentan a la hora de encarar estudios de posgrado o labores docentes, cuando se invisibiliza por completo —o peor aun, se denigra— la condición de madres que muchas de ellas viven, así como las inmensas cantidades de trabajo reproductivo que llegan a sostener

en la vida, a la par del trabajo académico; 3) la reiteración en los mapas dibujados por personas que se autoidentifican como mujeres o cuerpos feminizados de las bocas anuladas, censuradas o cosidas, así como de las representaciones de los dolores en la garganta y las mandíbulas asociados con los silencios guardados, con la imposibilidad de expresarse y sostener una voz propia o bien con la anulación, ocultación o negación explícita, por voces académicas más autorizadas, de las voces femeninas o feminizadas; 4) la vivencia en las relaciones académicas de una cultura de la desvalorización, que acaba con frecuencia en el maltrato abierto; 5) las vivencias de un conjunto de violencias asociadas a un exceso de 'teoricismo' o a una 'exigencia académica desmedida' que terminan reforzando una práctica de producción de conocimientos que niega las emociones y las sensaciones, imponiendo una escisión tajante entre mente y cuerpo, y entre los cuerpos y los territorios que estos habitan. Al que se suma la imposición de legitimar el trabajo científico con base en los valores sesgados de una industria editorial que pone filtros a la fiabilidad del conocimiento generado. Lo que tiende a excluir a las voces críticas locales y limita el alcance de los aportes, promoviendo una ciencia colonial y androcéntrica.

El segundo estudio se realizó en el marco de una tesina para obtener el título de Especialización en Género, Violencia y Derechos Humanos en FLACSO Ecuador



Figura 1. Mapas del cuerpo-territorio dañado realizados con estudiantes y profesores del Posgrado de Sociología de la BUAP, México (Linsalata 2023).

Figure 1. Maps of the damaged body-territory made with students and professors of the Sociology Postgraduate Program at BUAP, Mexico (Linsalata 2023).

(Juajibioy Muchachasoy 2024). Un objetivo de este trabajo fue identificar las agresiones que sufre el territorio y cómo estas afectan los propios cuerpos de las mujeres Kamëntsá Biyá del Valle de Sibundoy, Colombia (Juajibioy Muchachasoy 2024). La autora concibió al territorio como el primer cuerpo que se “reconoce en el cuerpo de las mujeres que habitan lugares que son violentados” (Pp. 17), despojados por el extractivismo. En 2023, siguiendo la metodología propuesta por el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, realizó un taller de cartografía corporal que involucró el dibujo del cuerpo por 10 mujeres participantes, y entrevistas a seis mujeres líderes. El dibujo del cuerpo por cada mujer “se convierte en un mapa para visibilizar los dolores, sufrimientos y violencia que sufren las participantes” y mediante grupos de reflexión se discuten “las agresiones que sufre el territorio y cómo estas afectan sus cuerpos durante el taller de cartografía corporal” (Pp. 17). Estos datos se complementaron con el dibujo de mapas del territorio local en diferentes momentos históricos coloniales y contemporáneos. Entre los resultados del mapeo y los grupos de reflexión se halló que: 1) las principales dolencias y enfermedades se expresaron como fuertes dolores de cabeza, náuseas y malestar general, dolores de ovarios y matriz. Los dolores en la cabeza se debieron a la contaminación por agroquímicos, en el vientre a los cambios emocionales por el debilitamiento del territorio, en el corazón por la destrucción del territorio; 2) los dolores, sufrimientos y enfermedades físicas, emocionales y espirituales se asociaron a la contaminación de la tierra y fuentes de agua por el uso de agrotóxicos en monocultivos que afectaron con violencia a la salud-ambiental del cuerpo, la tierra y el territorio de las mujeres participantes; 3) las violencias sobre el territorio enraizadas en el dominio histórico establecido desde la colonización y ejercido en estos siglos desde diferentes mecanismos estructurales que legitimaron despojos e injusticias hacia la tierra, los territorios y las mujeres.

El tercer estudio se realizó como una investigación de posgrado para obtener el grado de Maestría en Ciencias de la Sustentabilidad en la UNAM, México (Fournier Uriegas 2025). Un objetivo particular del trabajo fue explorar el significado de bienestar por las mujeres pescadoras de la región de Chamela Cuixmala, México, y sus vínculos con los ecosistemas locales mediante

entrevistas, mapas corporales y la convivencia cotidiana. La autora implementó un taller de cartografía participativa con siete pescadoras y se realizaron dos mapas —uno corporal y otro de su localidad— para identificar vínculos entre cuerpo y territorio, de acuerdo con las experiencias cotidianas de las asistentes. De esta manera se registraron los problemas socioambientales percibidos por las mujeres en su territorio asociadas a consecuencias físicas y emociones en su cuerpo. Entre los principales resultados se destacan: 1) las mujeres identificaron la contaminación del río y problemas de drenaje con infecciones en la piel y el estómago, asociadas a emociones de preocupación, enojo y tristeza; 2) el uso de agroquímicos (insecticidas y fertilizantes) que “se quedan en la sangre”, cáncer, y alergias asociadas a emociones de tristeza y coraje; 3) la pérdida de la biodiversidad enraizada en el corazón, asociada a emociones de nostalgia, preocupación y tristeza; 4) el ejercicio permitió re-unir el ambiente con las mujeres a través del cuerpo, físico y psíquico, instando que los cuestionamientos como las transformaciones han de escuchar las historias también contadas por los cuerpos de quienes las viven.

Estos tres estudios nos ayudan a ampliar y complejizar nuestro entendimiento de las violencias múltiples en espacios urbanos-académicos como en espacios rurales. Especialmente, los dos últimos estudios demuestran como los cuerpos de las mujeres visibilizan y ubican los sufrimientos y violencias en interrelación con la salud ambiental de los territorios.

Los feminismos ecoterritoriales, los mapeos corporales y la ciencia ecológica

La ecología como ciencia indaga los patrones y procesos que definen a los sistemas ecológicos, ampliando su estudio a la interacción con los sistemas sociales, evaluando sus estados actuales y presentes, proyectando sus estados a futuro. Sin embargo, un tema crítico y debatible en esta ciencia es la extensión de una mirada apolítica sobre los procesos sociales entorno a los ecosistemas. Por ejemplo, Kates y colegas (2001), en su artículo seminal sobre la ciencia de la sustentabilidad, reconocen que en el cambio de décadas de los '80 a los '90, la comunidad científica y tecnológica se había alejado de los procesos sociales y políticos que dieron forma a la agenda del desarrollo sostenible. Asimismo, Rozzi (2024) realiza una crítica a la perspectiva de la Gran Aceleración y el Antropoceno propuesta por Steffen

y colaboradores en 2007, por su enfoque “naturalista” y por “responsabilizar a la humanidad en general” del impacto humano sobre la biosfera que se aceleró particularmente desde 1945, ignorando las causas políticas y económicas detrás de esta transformación. Esta mirada apolítica dentro de la academia científica ecológica limita la comprensión crítica de un desarrollo extractivista sobre los sistemas socio-ecológicos y los territorios (Ulloa 2016). A pesar de grandes esfuerzos iniciados desde comienzos del milenio por cambiar estas tendencias al promover las transiciones a la sustentabilidad desde diferentes arenas académicas y movimientos sociales, la ecología científica es llamada a ampliar sus debates y contribuciones a los retos actuales (Palmer et al. 2005; Rist et al. 2023).

Una mirada sesgada y apolítica sobre los procesos sociales en los ecosistemas tiene implicaciones en la visibilización y el análisis de los daños patriarcales sobre las mujeres, los ecosistemas y los territorios. Para comprender los vínculos entre mujeres y ecosistemas es sustancial superar categorías duales propias de la lógica de pensamiento dominante (Ulloa 2016). En los últimos años, la ciencia ecológica comenzó a incorporar en los estudios y prácticas de conservación de la biodiversidad, y de manejo de los sistemas socio-ecológicos, entre otros, los enfoques de género y ecofeministas que impulsan un trabajo interdisciplinario (Baker-Médard et al. 2023; Gogoi and Das 2024; Cichini et al. 2025). Asimismo, las etnociencias, ciencias ambientales y ciencias de la sustentabilidad (que surgen de la ecología en conjunto con las ciencias sociales y humanidades), también fueron influenciadas por los ecofeminismos. Ana Ladio (2020) identifica cómo la etnobiología ha integrado elementos feministas al recuperar conocimientos diferenciales por género, al valorar patrimonios culturales y al reconocer vínculos emocionales y corporales con la biodiversidad. Estas interdisciplinas habilitan enfoques metodológicos y epistemológicos diversos, con potencial político en la praxis ambiental. No obstante, persisten sesgos de género en la investigación científica, lo que exige una reflexión crítica sobre las desigualdades y formas de exclusión dentro del quehacer académico.

En este punto es pertinente encontrar las interfaces de retroalimentación entre los feminismos ecoterritoriales comunitarios y la ciencia ecológica mediante el concepto

del cuerpo-territorio. Una propuesta es la implementación de los mapeos corporales para profundizar nuestra comprensión de las crisis ecológicas en los cuerpos humanos. El uso de metodologías ecofeministas en la ciencia ecológica permite comprender los vínculos entre mujeres y ecosistemas como relaciones interdependientes. Profundizar en estos vínculos, en los que el territorio se encarna en el cuerpo, puede influir en campos como la salud ambiental (Lupton et al. 2025). Herramientas como los mapeos corporales y ecoterritoriales —junto a prácticas artísticas feministas (Soto-Sánchez 2019)— promueven procesos transdisciplinarios que visibilizan nuestra ecoddependencia y fomentan transformaciones hacia sociedades sustentables (Soto-Sánchez 2019). Estas metodologías construyen narrativas críticas que reconocen la experiencia como dato vivo en la generación del conocimiento.

Otro desafío —además del metodológico— que nos interpela directamente en la ciencia ecológica es exponer estos sometimientos patriarcales hacia una otredad de seres posicionados de forma asimétrica como inferiores, o valorados por su utilidad (o no) a las funciones de una sociedad patriarcal. Val Plumwood (1998), filósofa ecofeminista australiana, profundiza en argumentos impuestos por esta lógica antropocéntrica dual y de dominación de “lo Otro” frente “al Uno”, que somete las relaciones con las mujeres, las infancias y la naturaleza. La autora, en su obra crítica al antropocentrismo, ofrece una serie de aprendizajes desde las luchas de la liberación de las mujeres, los esclavos y los diferentes. Un eje de análisis que la autora propone es resignificar las singularidades culturales como policentrismos para hacer frente a la subyugación identitaria y sometimiento del antropocentrismo. En la ecología podríamos ilustrar esta propuesta en el reconocimiento y diálogo con los diversos conocimientos ecológicos locales y los múltiples valores de la biodiversidad y los procesos que entran en la vida.

En Latinoamérica, los ecofeminismos y otros movimientos, tanto académicos como activistas, reivindican la identidad cultural en los territorios, alimentando una constelación de policentrismos claves en la configuración de alternativas a un desarrollo extractivista (Ulloa 2016; Akgemci 2024). Plumwood lleva sus reflexiones filosóficas a las implicaciones de esta racionalidad egoísta y antropocéntrica del Uno que define al Otro desde su propio

centro. Sin una disposición a prestar suficiente atención a las necesidades del Otro, el 'hombre' (varón, heterosexualo, blanco, propietario) representante de esta lógica unidimensional, podría perder una relación cuya importancia no ha entendido, ha devaluado y ha negado, con consecuencias para la supervivencia. Este 'hombre' ha conducido con sus argumentos y acciones a transgredir los límites planetarios que soportan la vida humana y "otra-que-humana". Nos referimos a otros-que-humanos por todos los organismos vivos (i.e., plantas, animales, algas, hongos, bacterias) diferentes a los humanos, a las entidades geomórficas y cuerpos celestes, así como seres simbólicos y figuras mitológicas. El término expresa 'otredad' desde una lógica pluricéntrica que mantiene al ser humano inmerso en una pluralidad de seres biológicos, geológicos, así como simbólicos, lo que merece no solo ser investigado sino también respetado (Rozzi 2018). Los cuerpo-territorios podrían evidenciar las ecoddependencias entre los cuerpos humanos a través de sus continuos encuentros con una gama diversa y en constante cambio de otros-que-humanos, así como con agentes, lugares y espacios (Lupton et al. 2025).

Recapitulando, un aporte clave de los ecofeminismos a las ciencias ecológicas es, por un lado, la apertura epistemológica a metodologías que permitan detectar las opresiones y explotaciones. La violencia hacia los cuerpos humanos feminizados y otros-que-humanos requiere ser visibilizada y la metodología de los mapas-corporales permite vincular los sentires psico-físicos con las condiciones de los ecosistemas, la salud y enfermedad ecodpendientes. Por otro lado, la profundización en la comprensión de las crisis ecológicas como reflejos de las violencias múltiples que se ejercen sobre los ecosistemas.

CONCLUSIONES

Los ecofeminismos como parte de los conocimientos corporizados nos aportan evidencias claves sobre las mujeres y los

ecosistemas, y nos invitan a pensar los métodos de las ciencias y prácticas que realizamos en las universidades y diferentes espacios académicos. En relación con las preguntas que guiaron este trabajo, concluimos que 1) la mirada ecofeminista permite visibilizar el daño compartido entre los cuerpos feminizados y los ecosistemas, cuestionando la asignación naturalizada del rol de cuidado a las mujeres y la despolitización de las agendas ambientales; 2) la visibilización (y 'medición') de los vínculos entre cuerpos feminizados y ecosistemas requiere el uso de la experiencia encarnada (e.g., los mapeos corporales) como herramienta metodológica para la construcción del dato. Esto posibilita reconceptualizar los fenómenos socio-ecológicos desde un enfoque inter-epistémico, abriendo nuevas vías para una ecología más crítica, situada e inclusiva.

Como mujeres académicas, con nuestras singularidades disciplinares y nuestros sentires, abogamos por profundizar el reconocimiento del trabajo de las mujeres en la academia y en la ciencia. Desde estas reflexiones proveemos algunas bases para el reconocimiento y la inclusión amplia de las diversidades que se entranan en la red de la vida sobre este planeta. A partir de estos desafíos teóricos y metodológicos en las investigaciones que trabajamos, invitamos a extender las redes de comprensión y re-educarnos en las interrelaciones e interdependencias. Proponemos reconocer e integrar las diversidades de territorios y cuerpos de otros-que-humanos en interacción con humanos mujeres y hombres. Crear métodos que nos permitan capturar la multisensorialidad y articular con acciones hacia la reconexión con los territorios y construir puentes de diálogos para profundizar en las causas y raíces de las problemáticas actuales que afectan los sistemas socio-ecológicos. Sanar los daños patriarcales en los cuerpos-territorios implica reconocerlos previamente, verlos, nombrarlos, traerlos al diálogo y a la vida compartida. Esta sanación es fundamental para caminar hacia la justicia socio-ambiental y transitar la sustentabilidad.

REFERENCIAS

- Akgemci, E. 2024. An Ecofeminist Contribution to the debates on the neoextractivist development model in Latin America. *Uluslararası Yılıpkiler Dergisi / International Relations* 21(82):135-152. <https://doi.org/10.33458/uidergisi.1470392>.
- Baker-Médard, M., V. Rakotondrazafy, M. H. Randriamihaja, P. Ratsimbazafy, and I. Juárez-Serna. 2023. Gender equity and collaborative care in Madagascar's locally managed marine areas: reflections on the launch of a fisherwomen's network. *Ecology and Society* 28(2):26. <https://doi.org/10.5751/ES-13959-280226>.

- Campagnoli, M. A. 2018. Epistemologías críticas feministas: Aproximaciones actuales. *Descentrada. Revista Interdisciplinaria de Feminismos y Género* 2(2):e047.
- Cicchini, F., B. Ayala-Orozco, E. Fosado Centeno, and E. Lazos-Chavero. 2025. La dimensión de género en los estudios forestales de México: una revisión sistemática. *Madera y bosques* 31. <https://doi.org/10.21829/myb.2025.312668>.
- Fournier Uriegas, A. 2025. Relación bienestar - ambiente desde las perspectivas de mujeres de la Costa Sur De Jalisco, México. Tesis para el grado de Maestra en Ciencias de la sustentabilidad. Posgrado en Ciencias de la sostenibilidad. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Gastaldo, D., L. Magalhães, C. Carrasco, and C. Davy. 2012. Body-Map Storytelling as Research: Methodological considerations for telling the stories of undocumented workers through body mapping. URL: tinyurl.com/mw8fxr4w.
- Gogoi, S., and J. V. Das. 2024. Does Stork Conservation Incorporate Ecofeminist Narratives? Case Study of the Hargila Army in India. *Ethics, Policy and Environment* 1-20. <https://doi.org/10.1080/21550085.2024.2424720>.
- Juajibioy Muchachasoy, L. N. 2024. Shembaseng Kamëntsá tjsayá cachcá endemen fshants, fshantsiñ. La violencia en el cuerpo, tierra y territorio de las mujeres Kamëntsá. Tesina para obtener el título de Especialización en Género, Violencia y Derechos Humanos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.
- Kates, R. W., W. C. Clark, R. Corell, J. M. Hall, C. C. Jaeger, I. Lowe, J. J. McCarthy, et al. 2001. Sustainability science. *Science* 292(5517):641-642. <https://doi.org/10.1126/science.1059386>.
- Ladio, A. H. 2020. La etnobiología en áreas rurales y su aporte a la lucha para desentrañar sesgos patriarcales. *Ethnoscientia* 5. <https://doi.org/10.22276/ethnoscientia.v5i1.298>.
- Linsalata, L. 2023. La academia patriarcal daña a todxs, pero no de la misma forma. Mapas-relatos de nuestras cuerpos dañadas. *Debate Feminista* 66:293-325. <https://doi.org/10.22201/ceig.2594066xe.2023.66.2412>.
- Leach, M. 2007. Earth Mother myths and other ecofeminist fables: How a strategic notion rose and fell. *Development and Change* 38(1):67-85. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2007.00403.x>.
- Lupton, D., A. Watson, and V. Wozniak-O'Connor. 2025. 'It's all about connecting': using visual methods to surface the multisensory and more-than-human dimensions of health information. *Visual Studies* 40(2):227-241. <https://doi.org/10.1080/1472586X.2024.2316132>.
- Marchese, G. 2020. Subvertir la geopolítica de la violencia sexual: una propuesta de (contra)mapeo de nuestros cuerpos. *En* D. T. Cruz Hernández and M. Bayón Jiménez (comps.). *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teoría, metodologías y prácticas políticas. Ciudad de México / Quito, Instituto de Ecologistas del tercer mundo / Ediciones Abya-Yala / Bajo Tierra Ediciones / Libertad bajo palabra.*
- Meli, P., F. Spirito, J. L. De Paepe, M. F. Reyes, E. Jobbágy, and M. Omacini. 2024. La dimensión de género en la ecología: visiones desde la diversidad de enfoques. *Ecología Austral*.
- Montevilla Castillo, I. 2025. Estrés académico, género y violencia simbólica en la universidad. *Revista Científica de Publicación del Centro Psicopedagógico y de Investigación en Educación Superior* 12(1):63-72. <https://doi.org/10.53287/hfrk5120ka56v>.
- Navarro-Trujillo, M. L. 2015. Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México. ICSyH y Bajo Tierra Ediciones, México.
- Palmer, M. A., E. S. Bernhardt, E. A. Chornesky, S. L. Collins, A. P. Dobson, et al. 2005. Ecological science and sustainability for the 21st century. *Frontiers in Ecology and the Environment* 3(1):4-11. [https://doi.org/10.1890/1540-9295\(2005\)003\[0004:ESASFT\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1890/1540-9295(2005)003[0004:ESASFT]2.0.CO;2).
- Plumwood, V. 1998. Paths beyond human-centeredness: Lessons from liberation struggles. Pp. 69-106 *en* A. Weston (ed.). *An invitation to environmental philosophy*. Oup, USA.
- Resurrección, B. P. 2017. Gender and environment in the global south: from 'women, environment, and development' to feminist political ecology. Pp. 71-85 *en* Routledge handbook of gender and environment. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315886572-5>.
- Risler, J., and P. Ares. 2013. Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Argentina: Tinta Limón. Pp. 84. URL: tinyurl.com/yv8p8fhs.
- Rist, S., P. Bottazzi, and J. Jacobi. 2023. Why do we need critical sustainability sciences? Pp. 1-21 *en* Critical Sustainability Sciences. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003043577-1>.
- Rozzi, R. 2018. Biocultural ethics: from biocultural homogenization toward biocultural conservation. Pp. 9-32 *in* R. Rozzi, S. T. Pickett, C. Palmer, J. J. Armesto and J. B. Callicott (eds.). *Linking ecology and ethics for a changing World*. Springer, Dordrecht.
- Rozzi, R. 2024. Ética Biocultural: El valor de los vínculos vitales entre los cohabitantes, sus hábitos de vida y hábitats compartidos. Tirant Lo Blanch: España. En prensa.
- Ruiz Trejo, M., and S. García Dauder. 2018. Los talleres "epistémico-corporales" como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica. *Universitas Humanística* 86:55-82. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.tech>.
- Soto-Sánchez, P. 2019. Ecofeminismos en la práctica artística. El cuerpo como símbolo y territorio de acción. *ANIAV-Revista de Investigación en Artes Visuales* (5):96-114. <https://doi.org/10.4995/aniav.2019.11960>.
- Spirito, F., P. Meli, M. F. Reyes, G. Núñez-Vivanco, Z. Beloff, and J. L. De Paepe. 2023. Gender stereotypes in ecological research themes: An analysis of the last 20 years of the Argentinian ecology conferences. *Austral Ecology* 49(1):e13301. <https://doi.org/10.1111/aec.13301>.
- Svampa, M. 2024. Perspectivas teóricas y prácticas de los ecofeminismos latinoamericanos. Pp. 23-51 *en* F. Fernández Drogue and F. Puente (coords.). *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Crear, cuidar y re-existir*. Fundación

Rosa Luxemburgo. Buenos Aires, Argentina.

Tauro, A., B. Amador, and O. Barrera. 2023. ¿Cuáles son las barreras que enfrentan las mujeres para ingresar y permanecer en posgrados? Pp. 137-162 *en* B. Gutiérrez (coord.). *Mujeres Investigadoras: Visibilidad y divulgación de la ciencia*. Editorial Tirant-Blanc Humanidades, México.

Ulloa, A. 2016. Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas* (45):123-139. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n45a8>.